

EL RECUERDO DE ALFONSO

Así, sencillamente, como se nombra a un hermano, su conciencia revolucionaria, su espíritu de sacrificio, su honestidad, su lealtad y su compromiso con la paz, siempre será una bofetada en el rostro de sus asesinos.



Alfonso Cano, el guerrillero, "nació" para que Guillermo León Sáenz Vargas -su nombre de pila- no pudiera ser vilmente asesinado por el Estado. Guillermo estuvo en prisión un año y medio, hasta la amnistía de Belisario Betancur de 1982. Sabiendo en que las vías democráticas de la lucha política estaban cada día más cerradas buscó el único camino que el régimen le permitía: el de la lucha armada.

Su actividad guerrillera se desarrolla al lado de los dos legendarios fundadores de la FARC, Manuel Marulanda y Jacobo Arenas, llegando a ocupar un lugar en el Secretariado Nacional y a jugar un papel trascendental tanto en los diálogos de paz que se adelantaron con el gobierno de Belisario Betancur en Uribe, los realizados en Caracas y en Tlaxcala durante el gobierno de César Gaviria, como los realizados en el Caguán con el gobierno de Misael Pastra-

na. Desde su posición de guerrillero de base, comandante, integrante del Estado Mayor Central, o miembro del Secretariado, fue uno de los más fervientes promotores de la salida política negociada al conflicto colombiano. Al asumir la Comandancia, Alfonso multiplica sus esfuerzos por encontrar mediante el diálogo, una salida a la larga y cruenta confrontación, labor en la que persistió hasta cuando afrontaba los enormes operativos militares lanzados en su contra. Decía Alfonso: "No tenemos ninguna duda, ninguna duda sobre nuestra obligación de luchar permanentemente y sin desmayo, con convicción y optimismo, por acercarnos con certeza a la solución política, incruenta, del conflicto. Como revolucionarios que lo hemos entregado todo por nuestros ideales y el bienestar del pueblo, persistimos en la solución política del conflicto"

Como revolucionarios que lo hemos entregado todo por nuestros ideales y el bienestar del pueblo, persistimos en la solución política del conflicto.

Alfonso Cano



Pero en Colombia los diálogos de paz (o los esfuerzos por lograrla) son siempre seguidos por la profundización de la guerra, el sistemático asesinato de líderes y lideresas sociales y de excombatientes. A todo propósito de democratización se opone una arremetida contrainsurgente. Y la traición del Estado a los Acuerdos de paz es una constante histórica en nuestro país.

“Lo sé. Quieren colocar, aun caliente, mi cadáver sobre la mesa de conversaciones”

Durante los acercamientos de paz con Juan Manuel Santos, cuando se ultimaban detalles para iniciar las deliberaciones confidenciales de las delegaciones (ya conformadas de las dos partes) en La Habana, informado previamente de su captura y estado de indefensión al hallarse desarmado y herido, el expresidente autorizó el fusilamiento de Alfonso Cano, pasando por alto que a un interlocutor de paz no se le asesina y que un capturado en

combate se convierte automáticamente en persona protegida. Ese es un crimen de guerra, un crimen de lesa humanidad. La oligarquía que se solaza con su danza de sangre y destrucción y los generales que rehúyen el combate y asesinan amparados en la distancia, pasarán a la Historia Patria sin nombre y sin honor.

Alfonso con su ejemplo marulandista y bolivariano de combate ineludible, estará sembrado por siempre en nuestra memoria. Por eso, refrendamos su legado revolucionario: “Organización popular, organización para que luche por las reivindicaciones de nuestro pueblo y la conquista de sus más caros anhelos, por la paz, por la nueva Colombia.”

¡Honor y Gloria al Comandante Alfonso Cano!

Noviembre 4 de 2023

Alfonso con su ejemplo marulandista y bolivariano de combate ineludible, estará sembrado por siempre en nuestra memoria.



FARC-EP
Segunda Marquetalia

